



'BUSCO SIRVIENTE QUE SEPA SERVIR BIEN', PRENSA Y MODERNIZACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN SANTIAGO Y CONCEPCIÓN, 1860-1895*

'A SERVANT WHO KNOWS HOW TO SERVE IS NEEDED', PRESS AND MODERNIZATION OF DOMESTIC SERVICE IN SANTIAGO AND CONCEPCIÓN, 1860-1895

Dr. Pedro Valenzuela Reyes**

Universidad Nacional Andrés Bello

Santiago – Chile

Pvr354@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0641-0858>

FECHA DE RECEPCIÓN: 6 abril 2022 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 6 mayo 2022

RESUMEN: El presente artículo aborda la relación que existe entre la modernización del servicio doméstico y la prensa escrita durante la segunda mitad del siglo XIX en Chile. El objetivo de este trabajo es comprender la importancia que tuvo la sección de anuncios de los periódicos *El Sur* de Concepción y *El Ferrocarril* de Santiago en la dinamización, promoción y circulación del servicio doméstico en dichas ciudades. Como principales resultados de investigación se encuentran: el incremento progresivo del número de anuncios publicados en ambos periódicos, el surgimiento de agencias de empleo y el aprovechamiento por parte de sirvientes y empleadores de la plataforma otorgada por los medios escritos.

PALABRAS CLAVES: Sirvientes; Servicio Doméstico; Prensa; Chile

ABSTRACT: This article addresses the relationship between the domestic service's modernization and the written press during the second half of the 19th century in Chile. The main object of this work is to understand the importance of the advertisement section of the newspapers *El Sur* de Concepción and *El Ferrocarril* de Santiago in the revitalization, promotion, and circulation of domestic service in these cities. The main research results are the progressive increase in the number of advertisements published in both newspapers, the emergence of employment agencies and the use by servants and employers of the platform provided by the written media.

KEYWORDS: Servants; Domestic Service; Press; Chile

1. INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX se evidenciaba en Chile un contraste entre el funcionamiento de una sociedad eminentemente rural con un país en proceso de modernización y cuyo espacio urbano estaba en constante crecimiento, producto de la expansión económica, política y cultural. Dos de las principales ciudades del país en ese momento, Concepción y Santiago, comenzaban a sufrir una serie de cambios materiales y sociales; mientras las casas se remodelaban y por primera

* **Resultado de Tesis Doctoral:** *De criados a sirvientes. La modernización del servicio doméstico en Santiago y Concepción, 1860-1890*. Programa de Doctorado en Historia, Universidad San Sebastián, 2021.

** **Correspondencia:** Universidad Nacional Andrés Bello, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Departamento de Humanidades. Quillota 980, piso 5 torre C, Viña del Mar, Chile.

vez se veían en la ciudad construcciones de más de un piso, al interior de estas también había una transformación que afectaba a sus residentes; miembros de familia y sirvientes.

El servicio doméstico vivió durante este periodo un lento proceso de modernización que se manifestó en aspectos como: una primera regulación contractual en el Código Civil, varios intentos de regulación sobre el trabajo y también su vida, la masificación de la prensa como medio para conseguir trabajo, el surgimiento de agencias de empleo, la monetarización de sus sueldos, entre otros. Esta evolución del servicio doméstico es relevante de ser estudiada debido a que se muestra como un reflejo de los cambios que se estaban dando en el país consecuencia de la modernización de la sociedad y del trabajo.

¿Cómo llegaban a trabajar en una casa los sirvientes en el siglo XIX? Es una pregunta que, mirando la historiografía nacional, no muchos historiadores se han hecho. Producto de esto, se ha perpetuado una imagen paradigmática de los sirvientes similar a *la Manenena*, longeva sirvienta de Martina Barros de Orrego, a quien la escritora describe como aquella mujer que “había criado a mi mamá y por eso pretendíamos con ese nombre decirle mamá-abuela”, y en cuya figura trasunte la figura de que los sirvientes “a veces nacían en la casa del abuelo y morían en la del nieto”¹.

Lejos de poner en duda la veracidad de los recuerdos de Martina, planteamos en el presente trabajo que, a medida que avanza el siglo XIX, los casos como el de *la Manenena*, se irán haciendo cada vez más excepcionales y se configurará en este momento un servicio doméstico cuya duración en un trabajo era efímera, con una circulación más alta y que finalmente irá poco a poco rompiendo con la vieja estructura del *criado* que servía durante toda una vida en la misma casa.

En este proceso de modernización del servicio doméstico, la prensa local jugaría un papel trascendental. A medida que las tasas de alfabetismo se incrementaban y la masificación de periódicos como *El Ferrocarril* consolidaban una nueva forma de sostenerse económicamente, los anuncios comenzaron a tener mayor relevancia en su impacto social.² El surgimiento de los “avisos económicos”, que eran más cortos y valían menos que los anuncios normales, permitió su uso por una mayor cantidad de gente, lo que fortaleció su masificación como herramienta para buscar y ofrecer trabajos.

El crecimiento de las ciudades, el aburguesamiento de la clase alta nacional, el surgimiento de una clase media letrada y la masificación de la prensa, crearon el escenario ideal para una dinamización del servicio doméstico nunca vista, la que exploraremos en esta investigación por medio de la revisión de dos de los periódicos más importantes de la época: *El Ferrocarril* de Santiago y *El Sur* de Concepción.³ Sobre ambas publicaciones se revisaron las secciones de anuncios día por día (se cuentan más de 10 mil ediciones), durante el periodo seleccionado; a través de ellos fue posible establecer una amplia gama de características que requerían los patrones al momento de contratar a un sirviente, por ejemplo, parangones de precios, características físicas solicitadas, recomendaciones, entre otras.

2. LA CIUDAD Y EL SERVICIO DOMÉSTICO

Cuando comenzó el proceso migratorio campo-ciudad chileno alrededor de la década de 1840, los núcleos urbanos se convirtieron en polos de atracción para todos aquellos que buscaban nuevas oportunidades de trabajo y de negocios. Producto de la transformación económica, las crecientes ciudades funcionaron como centro de gravedad frente a los poblados más pequeños, atrayendo grandes cantidades de población hacia ellos. Consecuencia de este aumento demográfico, los empleos reservados exclusivamente para la clase alta se incrementaron; se sumaron a la cotidianeidad social inversionistas extranjeros, abogados, médicos, arquitectos, entre otros, quienes no tardaron en aprovechar sus redes de contacto para posicionarse también en puestos políticos.⁴ De la misma forma, la dinamización del mercado interno favoreció el surgimiento de una clase media ligada al comercio, a los negocios y a la naciente burocracia estatal, que también requería cada vez más de sirvientes. Según Marianne González, en este segmento se habrían encontrado “artesanos, comerciantes, empresarios mineros y agricultores”⁵.

Para los sectores acomodados vivir en el espacio considerado urbano se volvió un símbolo de estatus; en muchos casos tener la posibilidad de residir en la ciudad, pero volver al campo durante el periodo estival, significaba no descuidar su actividad comercial en la ciudad mientras usufructuaba de los negocios agrícolas. En esa práctica comulgaba el interés por ser parte de los *negocios públicos* que se tramaban en la ciudad a la vez que les permitía confirmar su condición de terratenientes. Este hecho no es menor, pues implicaba en cierto sentido, unir las raigambres aristocráticas que caracterizaron a la elite tradicional con las nuevas prácticas burguesas, que tomaban fuerza a medida que cada vez más comerciantes extranjeros pasaban por el país y participaban en estas instancias.⁶

El incremento de la población en la provincia de Santiago es evidenciable desde el mismo decenio 1854-1865; su funcionamiento como capital del país y como epicentro de una cantidad cada vez mayor de inversiones, permitió que entre los años 1854 y 1885 su población pasara de 129.639 habitantes a 236.870. En treinta años prácticamente se duplicó el número de personas que habitaban en la provincia.⁷ Las consecuencias fueron evidentes, la demanda de empleos fue al alza mientras las oportunidades de emplearse en un trabajo relativamente estable iban a la baja. Tal como expone Alejandra Brito, en la segunda mitad del siglo XIX el mercado de trabajo en Santiago no creció con un ritmo similar al incremento de la población, y ofreció pocas posibilidades de empleo formal a las mujeres.⁸

En Concepción el crecimiento demográfico fue un poco más tardío debido a la trabajosa restauración de la ciudad después del terremoto de 1835 y una modernización de esta lograda recién pasada la medianía del siglo.⁹ La ciudad tuvo su época de mayor crecimiento durante las décadas de 1870 y 1880 producto del notable aumento en las exportaciones de trigo, momento en que absorbió los excedentes productivos de todos los sectores aledaños como el puerto de Talcahuano y la zona carbonífera de Lota.¹⁰

Si bien autores como Alejandra Brito han comprendido dentro del servicio doméstico a aquellas trabajadoras que cumplían funciones relacionadas con el hogar, la clasificación censal utilizada durante la época consideraba categorías distintas a lavanderas, costureras, cocineras y

sirvientes, sin embargo estas clasificaciones distaron de ser estáticas y fueron acomodadas con respecto a las apreciaciones y comprensión del funcionamiento de la sociedad que poseían los directores de la Oficina de Estadísticas. Así, tenemos que en los censos de 1865 y 1875 -el censo de 1885 no posee datos específicos de trabajo- la clasificación de sirvientes es excluyente de cualquier otro trabajo, sin embargo, en el caso del censo de 1895, se reconoce que el empleo de cocineros estaba mayoritariamente ligado a la actividad del servicio doméstico por lo que en la práctica, sirvientes y cocineros fueron amalgamados y considerados un mismo rubro.

La clasificación del censo de 1895 esclarece que la concepción del trabajo llevado a cabo por cocineros y cocineras no estuvo ligado exclusivamente a la actividad comercial independiente, sino que también decía relación con la nueva sociedad santiaguina, en la que era evidente el lujo y la necesidad de poseer en la cocina a una persona *ad hoc* con el estatus de familia acomodada.

Teniendo en cuenta lo anterior y tan solo para tener uniformidad en el trabajo cuantitativo, en esta sección se trabajará con la concepción de sirvientes plasmada en el censo de 1895, es decir, cocineros y sirvientes se considerarán un mismo rubro (independiente de que durante los censos de 1865 y 1875 no hayan sido considerados una misma categoría).

TABLA 1
SERVICIO DOMÉSTICO EN EL DEPARTAMENTO DE SANTIAGO

CENSO	SIRVIENTES		COCINEROS		TOTAL COCINEROS Y SIRVIENTES	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1865	3157	5754	33	3045	3190	8799
1875	3338	7512	149	2495	3487	10007
1895	3598	15653	-	-	3598	15653

Fuente: Elaboración propia, con información obtenida en base a los censos de la República publicados entre los años 1865 y 1895.

Según muestra la tabla 1, en el departamento de Santiago la cifra de hombres sirvientes y cocineros entre 1865 y 1895, creció de 3.190 a 3.598, lo que representó un aumento de un 12,8%. Este reducido aumento muestra que existió un pequeño trasvasije de servicio doméstico masculino desde las zonas rurales a las urbanas (o a los sectores aledaños del departamento de Santiago), pero que finalmente, lo que existió fue una clara reducción del servicio doméstico ejercido por hombres. Las cifras censales respecto a otros empleos permiten sustentar la tesis de que la mayoría de los hombres migrantes a la ciudad no llegaba particularmente a emplearse como sirviente, sino que podían acceder a una multiplicidad de empleos, entre ellos zapatero, bodegueros, vendedores, artesanos, cargadores, cocheros públicos y un largo etcétera.¹¹

En cuanto a las cifras de sirvientas y cocineras a nivel departamental su crecimiento es claro, tal como muestra la tabla 1, su número pasó ser 8.799 en 1865 a 15.653 en 1895, lo que representó crecimiento de un 77,9%. Al observar el notorio aumento del servicio doméstico femenino durante estos treinta años, las cifras se hacen aún más clarificadoras pues dejan en evidencia la abismal diferencia existente entre ambos sexos, pues como se puede ver en la tabla 1, para el año 1865 por cada hombre trabajando en el servicio doméstico, existían prácticamente tres mujeres (2,76)

ejerciendo la misma función. La distancia se incrementa cuando ponemos en perspectiva las cifras del año 1895, momento en el que por cada hombre en el servicio doméstico había cuatro mujeres (4,35) en el mismo empleo.

Esta diferenciación entre el nulo incremento del servicio doméstico masculino frente a su par femenino se explica por una serie extensa de factores que dicen relación con la transformación de las ciudades y de su entramado social. Un factor para tener en cuenta es la migración hacia las ciudades, que, tal como plantea René Salinas, fue en un primer momento mayoritariamente femenina, producto de la "expulsión" de mujeres que fomentó la hacienda chilena dada su tendencia a privilegiar la mano de obra masculina para el trabajo agrícola. Tanto el crecimiento urbano, como la migración masiva de mujeres, provocó un crecimiento de la oferta de trabajo doméstico en los cada vez más numerosos hogares de las ciudades.¹² En este nuevo escenario ya no se precisaba la misma cantidad de empleos de fuerza bruta como en el trabajo agrícola, por lo tanto, las mujeres comenzaron poco a poco a ocupar roles cada vez más importantes en el entramado urbano, según Elizabeth Q. Hutchison:

"A finales del siglo XIX, a medida que Santiago aumentaba en importancia como centro residencial y administrativo para la aristocracia de Chile, se incrementó la demanda de servicio doméstico femenino y el espacio urbano fue reorganizado para acomodar los planes de la élite para la ciudad. Reubicados en los barrios bajos en el centro de la ciudad, las mujeres y los hombres pobres fueron arrastrados a una economía monetaria y en consecuencia las mujeres se volvieron más dependientes, ya fuera de los miembros masculinos de la familia o de sus propios escasos salarios para sobrevivir"¹³.

El incremento de población femenina en las ciudades fortaleció y cimentó la división genérica del trabajo, debido a que estas fueron empleadas principalmente en tres actividades, que eran las que mayoritariamente habían cumplido en el campo como forma de supervivencia. Se les contrató entonces como: lavanderas, cocineras y sirvientas. Paulatinamente las labores femeninas que en la sociedad tradicional habían sido de mera supervivencia se fueron transformando en trabajos remunerados, que funcionaban en base a las necesidades del mercado. Esto tuvo como consecuencia precarios sueldos, pésimas condiciones de trabajo y una frágil estabilidad laboral.¹⁴

El advenimiento masivo de las mujeres a las zonas urbanas y la precariedad de las condiciones en las que llegaban tuvo como consecuencia que éstas debieron hacerse cargo de un empleo al mismo tiempo que de su familia. Así, paulatinamente fueron aumentando las cifras de lavanderas y costureras, por ejemplo, que desde su propia residencia o en los patios de los conventillos se ganaban el sustento diario que permitía su supervivencia. No obstante, la existencia de estos empleos, la mayoría de las mujeres que trabajaban fuera de su hogar lo hacían en el servicio doméstico, así lo muestra el censo de 1895, momento en el que se contaban 9.318 lavanderas frente a las 15.563 sirvientas cuantificadas el mismo año.¹⁵ Según Alejandra Brito, la demanda de trabajadoras seguía siendo casi exclusivamente para el servicio doméstico, ya fuera como sirvientas dentro de las casas o con trabajo afuera, como el caso de las lavanderas, que llevaban las ropas ajenas para lavar en sus propias casas.¹⁶

Otro factor para tener en cuenta en el proceso de feminización del servicio doméstico es aquel en el que las mujeres a medida que iban creciendo, no veían otra posibilidad de sobrevivencia que la de dedicarse al servicio doméstico, evidenciando una consolidación del rol de la mujer como sujeto que debía permanecer en el ámbito privado y que por ende estaba destinada a dedicarse a las funciones ya mencionadas.

A pesar de que se hizo más común que la mujer trabajara fuera de la casa; esto no significó que la relación público-privado cambiara, cuestión compleja, pues, a pesar de que la mujer dejó el ámbito privado que le otorgaba el techo bajo el que vivía, esta debía hacer del espacio privado ajeno, el propio. En la situación opuesta se encontraban los hombres que ejercían este trabajo, ya que, a diferencia de sus pares femeninas, el servicio doméstico masculino se circunscribió mayormente a actividades del ámbito público y que estaban mejor valorados, como fue el caso de cocheros y mayordomos, quienes hasta finales del siglo XIX representaron un símbolo de estatus justificado en el hecho de que estos empleos eran exclusivamente de los sectores más acomodados, en contraste a otras funciones del servicio doméstico que podían ejercerse en sectores de la clase media ascendente como empleados particulares, pequeños comerciantes o médicos.

La feminización del servicio doméstico, que se sumaba a la tradicional labor que se le había asignado a la mujer como encargada del hogar, se incrementaría a medida que estas migraron a las ciudades y debieron hacerse cargo de esta doble función, que se tornaba cada vez más evidente debido a la itinerancia del peonaje masculino, que recorría el país e incluso el extranjero en búsqueda de mejores oportunidades.

“Una de las claves para entender cómo opera históricamente el género en cualquier sociedad ha sido la división sexual del trabajo, por la cual las actividades económicas pasan a ser identificadas como apropiadas ya sea para hombres o para mujeres. En el Chile de comienzo de siglo, tales divisiones, incluyendo el valor asignado al trabajo de la mujer, ya estaban firmemente arraigadas en el entorno laboral urbano”¹⁷.

Las cifras de crecimiento de sirvientes mujeres frente a la de los hombres, clarifica que, del mismo modo que se mencionó, mientras los hombres podían dedicarse a una multiplicidad de empleos, las mujeres tuvieron claras limitaciones en este ámbito, debido a que sus posibilidades de encontrar un empleo fuera del servicio doméstico se reducían a un puñado de actividades como era la lavandería, la pequeña industria textil, el servicio doméstico y como costureras.

La precariedad en la que se encontraban las mujeres al llegar a Santiago (ídem en Concepción) las obligó a buscar ocupación en cualquier empleo con tal de que sus familias sobrevivieran, siendo la mayoría contratada para ejercer labores domésticas. Así, se consolidó un modelo en el que los hombres gradualmente abandonaron las labores domésticas, mientras las mujeres, fueron remitidas a este ámbito, cuestión que precarizó aún más su condición en la sociedad. Las consecuencias del crecimiento de la oferta y demanda de sirvientes fueron bajos sueldos, pésimas condiciones de trabajo y una frágil estabilidad laboral, demostrada en la amplia cantidad de ofertas de empleo que en la prensa aparecían, muchas veces en la misma dirección con diferencia de meses.

En el departamento de Concepción, por su parte, el ritmo de los cambios era mucho más lento que en la capital, especialmente porque los núcleos de desarrollo urbano de la provincia se encontraban en mayor forma en las ciudades de Lota y Talcahuano debido a la importancia que ambos territorios tenían por causa de la explotación minera y la exportación de carbón y trigo, respectivamente.

TABLA 2
SERVICIO DOMÉSTICO EN EL DEPARTAMENTO DE CONCEPCIÓN

CENSO	SIRVIENTES		COCINEROS		SIRVIENTES Y COCINEROS	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1865	329	758	13	333	342	1091
1875	350	836	19	389	369	1225
1895	661	3901	-	-	661	3901

Fuente: Elaboración propia, con información obtenida en base a los censos de la República publicados entre los años 1865 y 1895.

A pesar de que, en el departamento de Concepción, recopilado en la tabla 2, el número de mujeres sirvientes siempre tendió a duplicar al de hombres, el salto que existe en el censo de 1895 es sustancial con respecto a los decenios anteriores. No tan sólo vemos una diferencia notoria entre los 661 hombres y las 3901 mujeres sirvientes registrado en el último censo del siglo XIX, sino que, además, comparativamente entre el año 1865 y 1895 el aumento del servicio doméstico femenino había sufrido un alza de un 257,6%, incrementándose de 1091 a 3091 las mujeres que ejercían este trabajo, mientras que, en el ámbito masculino, su número aumentó en un 93,3%.

El crecimiento de la población femenina se condijo con el crecimiento de diferentes puestos laborales donde la mujer podía contratarse, entre ellos el servicio doméstico, la cocina, la lavandería o la costura. Según Laura Benedetti, el fenómeno migratorio femenino y su asentamiento en la ciudad se acercaría a lo ocurrido en Santiago, en cuanto, sería explicable por los postulados de Gabriel Salazar de que, al llegar a la ciudad, estas habrían subsistido en base a los trabajos ya mencionados o a la venta de alimentos en la calle, cuando no fueron empleadas en los incipientes establecimientos industriales penquistas.¹⁸ De la misma forma que el trabajo femenino encontraba lugar en las zonas urbanas así lo hacía también el servicio doméstico.

Comparativamente entre el año 1865 y 1895 se cuadruplicó la cantidad de mujeres dedicadas al servicio doméstico, mientras los hombres apenas se habían duplicado. Esta diferencia se explica de gran manera por la diferencia de empleos que se necesitaban en las zonas urbanas frente a las rurales.

Frente a esto se pueden ensayar diversas interpretaciones. Una de ellas es el cambio en las costumbres de la época. A medida que avanzan los años, en la prensa penquista se hacen menos comunes los llamados a la crítica de la siutiquería santiaguina, al mismo tiempo que comienza a evidenciarse una clara modernización de la ciudad, que incluía al mismo tiempo un refinamiento de la sociabilidad de la elite penquista, representada por ejemplo en la creación del Club Concepción (1867) o la construcción del Teatro Municipal (1885).

Además del crecimiento poblacional y la creación de nuevas instancias que permitían la sociabilidad de los sectores acomodados, otro factor relevante -y que se explorará en profundidad más adelante-, fue la llegada de comerciantes extranjeros a la ciudad, particularmente desde la década de 1880 en adelante. Su arribo, potenció la adopción de costumbres burguesas en la sociedad penquista e hizo aumentar notablemente las solicitudes de sirvientes por medio de la prensa, ya fueran cocineros, institutrices, sirvientes de mano, entre otros.

Según la información entregada por los diversos censos del siglo, para el departamento de Santiago el año 1895, estadísticamente por cada hombre dedicado al servicio doméstico, existían 4,35 mujeres en el mismo oficio. Estas cifras son muy interesantes por la rápida evolución que tienen las mujeres en el rubro, ya que para el año 1865 la proporción era de 1,8 mujer por cada hombre. En el departamento de Concepción ocurrió algo similar, mientras en 1865 la proporcionalidad es de 2,3 mujeres por cada hombre trabajando como sirviente, para el año 1895 esta cifra se eleva a 5,9 mujeres por cada hombre. Al momento de comparar la evolución en las cifras de ambas ciudades queda claro que a pesar de las notables diferencias de población que tenían entre una y otra, la proporcionalidad entre la cantidad de sirvientes mantiene un aumento bastante similar, lo que demuestra que ambas ciudades atravesaron -antes o después- por procesos sociales similares, tanto de migración como de cambios en el estilo de vida.

3. LA PRENSA Y LOS SIRVIENTES

Los datos recopilados a través de la prensa santiaguina y penquista develan realidades muchos más profundas de las que pueden compilarse en una estadística censal. Por medio de la revisión de los periódicos *El Ferrocarril* y *El Sur*, hemos construido un perfil de cada una de las labores que abarcaba el servicio doméstico, demostrando que bajo la categoría censal de "sirvientes", existían más de 15 denominaciones y trabajos distintos que daban una heterogeneidad notable al servicio doméstico. Entre ellos contamos a amas, llaveras, gobernadoras, sirvientes de mano, criados de mano, cocheros, cocineros, institutrices, ayas, amas secas, amas de leche, lavanderas, niñeras, entre otras.¹⁹

Los diversos censos de la época recopilaron bajo la categoría *sirvientes* a la gran mayoría de los trabajos ejercidos dentro de la casa, aunque excluyeron deliberadamente a trabajadoras como lavanderas, costureras o en el caso masculino a jardineros. La diferencia, muy probablemente radicaba en que, a pesar de que los últimos trabajos mencionados se podían considerar como "domésticos", quienes lo ejercían raramente trabajaban al interior de la casa de sus empleadores. Por el contrario, como muestra el caso de las lavanderas, estas laboraban principalmente en sus propias casas o habitaciones; en los patios de los conventillos santiaguinos o en la laguna de Las Tres Pascualas en Concepción.²⁰ Siguiendo la lógica censal y ratificándolo en el examen de los diversos anuncios estudiados, observamos que en el modelo del servicio doméstico en la época que el trabajador habitara en la casa de su empleador era casi una condición *sine qua non*.

A pesar de que algunos empleos como los ya mencionados fueran excluidos de la categoría censal "sirviente", ha sido posible identificar en la sección de avisos económicos de los periódicos *El*

Ferrocarril de Santiago y *El Sur* de Concepción, tres grandes categorías que compilan el diverso mundo del servicio doméstico:

En primer lugar, ubicamos a aquellos sirvientes de menor rango cuya función principal era estar a cargo de los mandados de la casa, servir las comidas y acompañar a las mujeres de la casa, entre ellos encontramos a sirvientes y sirvientas, mozos, mozos de patio y mozos y criadas de mano. Para estos empleos, no se solicitaba mayor calificación, siendo prácticamente el único requisito, que estos contaran con recomendaciones de antiguos patrones y que supieran hacer su trabajo. Siempre sumaba algunos puntos el que este sirviente tuviera otras habilidades que permitieran a quien contrataba ahorrarse un sueldo: "Un sirviente para servir a la mesa, se necesita en la calle de Duarte, núm. 17. Se paga buen sueldo"²¹, en la misma línea el mismo año se publicaba en el mismo periódico "Se necesita sirvienta de mano i que sepa coser a la máquina. Santo Domingo 76"²².

El posicionamiento de empleos de diversos rangos entre los sirvientes nos lleva indeclinablemente a hablar acerca de los sueldos que estos recibían, si bien reconocemos que en muy pocos casos aparecía la cantidad de dinero a pagar, en la gran mayoría de los casos bastaba con un "se paga buen sueldo". Sin embargo, hemos logrado establecer algunos rangos de salarios, donde los sirvientes de mano, criados y mozos obtenían las remuneraciones más bajas. Según los diversos avisos económicos revisados, en los que se ofrecía explícitamente una suma en dinero, se estableció un rango de sueldo que iba entre los 8 y los 12 pesos mensuales²³. Por ejemplo, en *El Sur* de Concepción, del 22 al 26 de octubre de 1889 se publicó el siguiente anuncio "Se necesita una niña de mano honrada, que sepa cocinar un poco. Sueldo \$ 8 al mes"²⁴. En Santiago por su lado, ocurría algo similar: "Un sirviente que sepa servir bien i tenga buenos informes, se le paga ocho pesos. Ocúrrase a la calla de Santa Ana, número 145"²⁵.

Estos trabajos de menor rango muchas veces fueron ejercidos por menores -niños y jóvenes-, así lo demuestran publicaciones aparecidas en la prensa de Concepción y en la capitalina; "En Huérfanos 122, se necesita un muchacho de 14 a 15 años para sirviente" o para la misma dirección "Un muchacho como de quince años para sirviente, se necesita"²⁶. Debido a que a los niños se le pagaba menos que a los adultos (cuando no fue trabajo gratis), se privilegió muchas veces la adopción de niños para ocupar el trabajo de sirvientes.²⁷

Una segunda categoría dice relación con la alimentación, cuidado y formación de los niños, a diferencia de los mozos y criadas fue ejercido exclusivamente por mujeres; en esta sección encontramos a niñeras, amas secas, amas de leche, nodrizas, institutrices y ayas. Este último concepto, es quizás el más desconocido en la actualidad, pero era de uso relativamente común en la época para caracterizar a aquellas mujeres contratadas para la crianza de los niños. Su definición no ha cambiado con el tiempo y la identificamos como aquella "mujer encargada en una casa del cuidado y educación de los niños o jóvenes"²⁸.

El concepto *aya* fue utilizado de igual forma por quienes ofrecían sus servicios como por aquellos que los solicitaban, es decir, no existía una barrera lingüística entre ambas partes, por lo que nos situamos frente a un sirviente particular, más culto, pues según muestran las fuentes, generalmente se requirió en este cargo a gente con formación amplia en diferentes artes e idiomas.

Una muestra de lo anterior se deja ver en la sección de Noticias diversas de *El Ferrocarril* en marzo de 1876, donde se publicaba el siguiente anuncio:

“Una señora inglesa desea una ocupación como aya de alguna familia chilena o inglesa. En atención a que se encuentra próxima a ausentarse la familia con la cual reside al presente. Posee el idioma inglés, música, canto i los rudimentos de dibujo. Dirección SBC casilla núm. 92, Valparaíso”²⁹.

No obstante, el uso del concepto aya para denominar a las mujeres encargadas de la formación de los niños fue utilizado en algunas ocasiones, el término mayoritariamente ocupado fue el de *institutriz*, el que se encuentra en la mayoría de las publicaciones como es el caso recién citado donde de una mujer inglesa que se ofrece para educar a unos niños y quien -dato no menor- poseía el dinero para publicar en Santiago un anuncio relativo a Valparaíso.

“Se necesita una aya o institutriz de regular edad, para el cuidado e instrucción de dos niños chicos. Se dará preferencia a una francesa, pero se exige buenos informes. Las que se interesen pueden dirijirse por escrito a Valparaíso, casilla núm. 22”³⁰.

Al igual que existieron labores reservadas para mujeres con mayor formación, existió en este grupo un sector de menor rango, entre las que se contaban amas y amas secas o niñeras, en las que no recaían exigencias de formación educacional o de alfabetización, por el contrario, la mayoría de los requisitos solicitados tenían que ver con su cuerpo.³¹ Este segundo grupo no necesariamente tenía que formar a niños, educarlos, por lo que no era un rasgo excluyente que tuvieran una mayor educación, por ejemplo, “Noticias diversas. Ama seca. Se necesita una con buenas recomendaciones para cuidar dos niños. En esta imprenta se dará razón”³² y “Una ama seca con buenos informes se necesita en La Corona, calle del estado, 9-A”³³.

A estas trabajadoras por lo general se les solicitó una recomendación de un empleo anterior que les permitiera testificar su buena reputación. Esta técnica fue ampliamente utilizada por los grupos acomodados de Santiago y Concepción y se fue haciendo más común a medida que pasaba el tiempo y el miedo a *el otro* se hacía más relevante.³⁴ La exigencia de recomendaciones e incluso de cualidades físicas determinadas se hicieron patentes de forma muy notoria en el caso de las amas de leche o nodrizas.

Las amas de leche tenían uno de los trabajos más complejos dentro del servicio doméstico, en ellas recaía el cuidado esencial de la vida de los recién nacidos, su función era amamantarlos y para eso debían ser de preferencia robustas, sanas y fuertes, características que estas imprimirían en el recién nacido por medio de la leche. Así por lo menos lo mencionaban los anuncios publicados en la prensa a diario:

“Avisos nuevos. Ama de leche. Con apuro se necesita una que sea sana i robusta con bastante leche. Pagaré un sueldo lo más alto que se pague en Santiago i daré una gratificación de dos pesos a la persona que me la proporcione a mi satisfacción. El niño tiene siete meses de edad i es mui sano i robusto. Law, dentista, calle de San Antonio, núm. 21”³⁵.

Como muestra el aviso, cuando se solicitaban amas de leche, se exigían una serie de requisitos acorde a lo *complejo* del trabajo. Encontramos una explicación a las condicionantes que imponía el anuncio debido a las percepciones que se tenía de las nodrizas, a quienes se les consideraba una de las principales causantes de la mortalidad infantil, acusándoseles de “portar dolencias físicas y morales” además de ser una “fuente inagotable de contagios”³⁶.

Dado que la selección era compleja, las mujeres que cumplían con las condiciones requeridas se vieron mejor recompensadas tanto monetariamente como en los privilegios que recibían al interior de la casa, debían recibir alimento nutritivo que proveyera a la nodriza de los nutrientes necesarios para traspasar al menor y un sueldo en metálico, entre otros.³⁷ Cecilia Allemandi, plantea para el caso de Buenos Aires una realidad similar entre las mujeres que se dedicaban al nodrizaje:

“En la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la lactancia podía constituirse en una actividad asalariada. Contratar u ofrecer servicios de amamantamiento y crianza de niños era una práctica habitual. El trabajo de las amas de leche consistía básicamente en el cuidado y alimentación de los niños desde su nacimiento hasta los dos o tres años de vida, a cambio de un salario o el consumo de una serie de bienes de subsistencia (techo, comida, vestido)”³⁸.

En las ciudades de Santiago y Concepción la situación no era muy distinta, las amas de leche se hicieron acreedoras de un estatus diferente, por lo que quien entraba a trabajar en este empleo solía disfrutar de algunas comodidades exclusivas, Este trabajo demandaba que las nodrizas se mudaran a vivir dentro de la casa de quien estaba amamantando y según decía la tradición, a esta se le acomodaba en la pieza contigua a la de los patrones o en la misma pieza del lactante.³⁹ Esto contrastaba con el resto de las sirvientas que debían vivir en el patio trasera de las casas coloniales tradicionales chilenas que aun contaban con tres patios, siendo el último en el que estaban emplazados la chacra, los animales, la cocina y las habitaciones de los sirvientes, como demuestra una crónica publicada en *El Ferrocarril* en el año 1871, y que daba cuenta de un robo cometido la noche anterior. En ella una testigo narra lo acontecido una de las sirvientas de la casa:

“La casa de las señoras Portales, en que se efectuó el robo, estaba, en verdad, al cuidado de una señora que solamente iba de día, quedando otra durante la noche. Ambas habitaban el último patio de la casa sin tener comunicación ninguna con el resto, pues todo estaba herméticamente cerrado. De esta manera, ignoraban lo que sucedía en los otros patios (...)”⁴⁰.

Además de estar ubicadas en un mejor lugar de la casa que los demás sirvientes, tal como se mencionó anteriormente, las nodrizas tenían un mejor sueldo en metálico que sirvientes y criados de mano. Según evidenciamos en la revisión de la prensa, el año 1890 en Concepción, se ofrecía a una ama de leche un sueldo de 20 pesos: “Avisos del día. AMA de leche, sueldo \$ 20 al mes. Tratar Tienda Campana de oro”⁴¹.

Poniendo en contexto los sueldos que recibían las nodrizas, quienes, según muestran las fuentes podían llegar a promediar 240 pesos anuales de sueldo, según Gabriel Salazar, hacia 1860

“un pintor declaró ganar, en promedio, 360 pesos anuales, y un carpintero lo mismo”⁴². En base a lo expuesto por Salazar planteamos que este era un trabajo muy bien pagado y que el poder adquisitivo que tenían estas mujeres superaba el de muchos hombres, sobre todo del peonaje urbano, que, según el mismo autor, promediaba un sueldo que no superaba los 8 pesos mensuales, es decir, 76 pesos al año. En contraste a una ama para llevarla al sur, si en Concepción se les pagaba 20 pesos 3 años antes, por trasladarla a Antofagasta se le ofrecía un sueldo de 30 pesos, es decir 10 pesos más de lo que podría haber recibido en el sur: “Se necesita una buena ama para llevar a Antofagasta. Se paga 30 pesos mensuales”⁴³.

Como se mencionó anteriormente, los salarios estaban influidos por la necesidad de traslado, y decían también relación con la distancia a recorrer. En ambos periódicos encontramos solicitudes para llevar sirvientes a otras ciudades, lujo que al que solo lograban acceder las familias más acomodadas. Esto implicó que los sueldos debían también ser más altos, por ejemplo, si un cocinero o un criado ganaba alrededor de 8 pesos mensuales, para llevarlos de Santiago a Copiapó se les ofrecía un sueldo de 12,5 pesos mensuales, como se presenta en el siguiente anuncio publicado en *El Ferrocarril*: “Se necesita una cocinera i un criado de mano para Copiapó: Se pagan 300 ps. Anuales a ambos, siendo matrimonio. En esta imprenta se dará razón”⁴⁴.

La circulación de estos trabajadores implicaba riesgos que debían asumir al momento de contratarse, debía dejar de lado a toda una red de protección local construida a lo largo de la vida y arriesgarse a ir prácticamente a ciegas con una familia. El riesgo se reconocía y por eso se ofrecía una mayor cantidad de dinero. Durante varios años encontramos anuncios que buscaban sirvientes para llevarlos al norte, a Limache, al campo o a Europa. Asistimos a la formación de un nuevo servicio doméstico que rompe con la circulación típica de los cánones de una sociedad tradicional y rural donde los trabajadores no conocían más que la extensión de la hacienda. La circulación generalizada de sirvientes contribuyó a la movilidad de un mercado de trabajo que potenció la migración, ya no tan solo “a la ciudad”, sino que a diferentes puntos del país.

En el caso de nuestro último grupo, a diferencia de los empleos anteriores, nunca se “transó” dinero públicamente, en la revisión de anuncios de ambos periódicos, no encontramos señales de ofrecimiento de dinero, sino más bien especificaciones con respecto a lo que se ofrecía o lo que se solicitaba: debían ser letradas, serias, maduras y de edad avanzada, además de un tipo de carácter y experiencia distinto al de otras funciones al interior de la casa. Gobernadoras y llaveras tenían como tarea fundamental controlar “el funcionamiento de la casa, supervisando el trabajo de las sirvientas”⁴⁵. Estas mujeres poseían un rango mayor al de los demás sirvientes, debido a que su labor era llevar las riendas de la administración de las casonas más grandes de la ciudad.⁴⁶ La llavera -como dice su nombre- era quien tenía las llaves de la gran mayoría de las puertas de la casa y se le permitía acceder a lugares a los que el resto del servicio doméstico no podía.

Los requerimientos solicitados eran réplicas de lo que se solicitaba en el Viejo Continente. Según describe Jeremy Musson para el caso inglés, un manual de sirvientes de 1825 declaraba que: “un ama de llaves debía ser mujer de mediana edad, equilibrada, con mucha experiencia en su profesión y amplio conocimiento del mundo”⁴⁷. Toda ama de llaves juiciosa “evitará rigurosamente cualquier conato de trato familiar pues esto destruye la subordinación y a la larga induce al desprecio”⁴⁸.

Debido a que al nivel de confianza que tenían los patrones en ellas era mayor, siempre se requería para estos cargos a una mujer que a lo menos supiera leer y escribir, esto debido a que en ellas recaía la correcta administración de víveres y alimentos. En esta misma línea, un aspecto interesante es que la mayoría de quienes se presentaron a estos cargos destacaban su condición de mujer adulta o su inteligencia y seriedad. En un aviso publicado en *El Ferrocarril* el año 1876 encontramos a una mujer que se ofrecía para ocupar un puesto de llavera y para varios puestos al mismo tiempo: "Ofrezco mis servicios de aya o de llavera o de escribiente. Diríjense, Puente de Fierro Tajamar arriba"⁴⁹. Que esta mujer se ofreciera para trabajar dentro de una casa para cumplir el rol de escribiente, nos da indicios de que estos tres empleos tenían una categoría que permite diferenciarlos de las otras funciones del servicio doméstico.

En Concepción la situación era similar, se reconocían las capacidades de seriedad del postulante además de sus conductas: "Una señora inglesa de mui buenas costumbres y excelentes aptitudes, se ofrece para la administración de una casa de familia o llavera; enseña inglés habla regular el castellano y prefiere una casa extranjera"⁵⁰. Como vemos, llaveras y gobernadoras, eran una suerte de elite dentro del servicio doméstico, esto implicaba, por supuesto, mejores sueldos y mejores condiciones de vida dentro de la casa.

En el caso específico de Concepción, la ciudad se enfrentó al arribo de una gran cantidad de comerciantes durante la década de 1880, particularmente ingleses, alemanes y franceses. Según los censos de la época, el incremento de la población foránea fue notorio en el periodo estudiado. En 1865 existían 217 extranjeros residentes en el departamento de Concepción, en 1895 se contaban 2009 extranjeros, entre los que había 1270 hombres y 730 mujeres. El número de extranjeros residentes se elevaba a 2000, por lo que su influencia en la sociedad no debe haber sido menor.

Su arribo, potenció la adopción de costumbres burguesas en la sociedad penquista, lo que se manifestó, por ejemplo, en que recurrentemente se promocionaran en la prensa de la ciudad publicaciones europeas que tenían como público objetivo a la *gente elegante*. Entre ellas figuraba *La moda Elegante* o *La Mariposa*.⁵¹ El ideal de civilización habría invadido a la población citadina, quien al igual que en Santiago, habría optado, entre otros factores, por la utilización de varios sirvientes dentro de la vivienda.

La llegada de migrantes fue proporcional al número de sirvientes extranjeros solicitados en *El Sur*. En 1885, por ejemplo, aparecía un aviso publicado por Juan Mackay que decía: "se necesita una sirvienta formal"⁵². En septiembre de 1887, A. Schovelin requería de una "cocinera buena"⁵³. Al año siguiente, unos jóvenes alemanes solicitaban con presteza una cocinera: "Se necesita con urgencia una cocinera que presente buenas recomendaciones, para una casa de jóvenes alemanes"⁵⁴. Un último caso lo tenemos para el dueño del almacén de Té, un comerciante inglés de apellido Weir, quien anunciaba: "cocinera se necesita para una familia inglesa se paga buen sueldo. Es inútil presentarse sin buenas recomendaciones"⁵⁵.

La valoración que se tenía de estos empleos fue muchas veces de la mano con la significancia de lo extranjero y lo europeo como símbolo de estatus, esto implicó que quienes provenían del viejo continente, contaron con un plus al momento de buscar trabajo y por lo mismo,

no fueron pocas las mujeres foráneas que se publicitaron para emplearse como sirvientes, por ejemplo, "Avisos nuevos. Una señorita escocesa desea colocarse en una familia para cuidar niños o para gobernar la casa. En esta imprenta darán razón"⁵⁶. Su nacionalidad y el obvio manejo de más de un idioma les significó una ventaja al momento de ser contratadas; institutrices, gobernantas y llaveras de Francia, Inglaterra o "europeas" se fueron posicionando como símbolo de estatus y de notoriedad dentro de las familias más acomodadas del país.

Junto a la condición de mujer foránea, la edad era un factor esencial, la mayoría de los anuncios para estos cargos hacían referencia a "señoras" o mujer "de alguna edad" que demostrara experiencia, conocimientos y seriedad. En la totalidad de las solicitudes de gobernantas y llaveras en Concepción, se requería explícitamente "señoras". En una ocasión se recalca la posesión del idioma inglés -lo que en este caso era muy importante, debido a la creciente cantidad de extranjeros que llegaban a la zona sur y que representaban un grupo de gran influencia. Saber otro idioma además del español era una condición que se destacaba tanto en las solicitudes, como en aquellos que se ofrecían para emplearse.

En *El Ferrocarril*, ocurría algo similar: "Una llavera con buenos informes, de alguna edad, que sepa leer i escribir bien, se necesita. Calle de Teatinos, núm. 63"⁵⁷. Ser una mujer adulta, letrada y seria, eran factores indispensables en las solicitudes de llaveras y gobernantas; la inducción de estas exigencias diversos anuncios refuerzan la idea de que la gobernadora debía tener ciertas aptitudes que le permitieran cumplir bien su trabajo de "dirección" de los demás sirvientes.

Los anuncios de Santiago y Concepción compartían características muy similares. Aunque probablemente esto se deba a la limitada extensión de los anuncios, las elites de ambas ciudades a pesar de tener raigambres diferentes durante el periodo tardocolonial, a esta altura del siglo XIX ya compartían intereses comunes y prácticas culturales similares: "Llavera. Se necesita una persona formal para Traiguén. Pormenores dirigirse a Pablo Merlet. Talcahuano"⁵⁸ y "Una señora de respeto i con buenos informes, desea ocuparse como llavera de una casa respetable"⁵⁹. A pesar de que entre uno y otro aviso hay más de diez años de diferencia, los requerimientos para dicho cargo fueron prácticamente los mismos.

4. LAS AGENCIAS DE EMPLEO

El notorio aumento de anuncios dedicados al servicio doméstico durante el periodo estudiado es evidente, en *El Ferrocarril*, por ejemplo, durante todo el año 1886 se publicaron 875 anuncios de sirvientes, en contraste, el año 1892 los avisos referentes al servicio doméstico se habían incrementado a 1.253. En Concepción el fenómeno era similar, el alza de avisos económicos de sirvientes publicados en *El Sur* se acrecentó desde unos escasos 5 anuncios de servicio doméstico publicados durante todo el año 1885 a los 293 que aparecieron en 1892.

La necesidad por conseguir trabajo en estas ciudades afectadas por un álgido proceso de transformación, particularmente en lo que respecta al servicio doméstico, dio paso a que algunos vieran en ellos una oportunidad de negocios, fue así como en la ciudad de Santiago surgieron las primeras agencias de empleo durante la década de 1860. Si bien estas agencias no funcionaron

exclusivamente en base al servicio doméstico, si fueron parte esencial de su existencia durante los primeros años. Tal como vemos en un anuncio publicado en 1868:

“La oficina facilitará al público: dependientes, administradores, mayordomos, pintores, tapiceros carpinteros, doradores, estucadores, barnizadores, herreros, empapeladores, albañiles, tapiadores, podadores, cocheros, sirvientes de la mano, amas, llaveras, lavanderas, cocineras i todo lo que siga el orden expresado”⁶⁰.

Según muestra el anuncio de apertura de la “Oficina de Servicio Doméstico” recién citado, su objetivo era proveer trabajadores domésticos para los sectores acomodados, fundados en aprovechar los miedos de la clase alta, promoviendo la seguridad que ofrecían estas oficinas como símbolo y garantía de buen comportamiento de “su producto”.⁶¹ Los postulados de orden y seriedad que dieran la sensación de tranquilidad a quien contrataba un sirviente, fueron siempre una guía para el negocio, así lo deja ver este extracto del anuncio de una agencia de servicio doméstico publicada en 1868:

“Todo el que fuere ocupado por la oficina i terminado el trabajo o retirándose de algún servicio o empleo, obtuviere del patrón un certificado que acredita la buena conducta observada en el desempeño del cargo que se le ha confiado tendrá preferencia a nuevas ocupaciones o empleos, por lo que quedará archivado dicho certificado”⁶².

Entregarle comodidad y satisfacción a la clase alta era parte intrínseca del proyecto de la agencia, es decir, concentrar en un solo lugar todo lo que una familia acomodada de la época podría solicitar, incluido materiales de construcción. Este hecho es bastante curioso, no tanto por el hecho de que quisieran “facilitarle la vida” a la elite de la ciudad, sino porque se sigue considerando a los sirvientes como un mero producto: Si el trabajador industrial, sirviente o lo que fuere no conviniera con el patrón, éste le avisará a la oficina para mandarle otro, con lo que ésta terminará su cometido salvo nueva solicitud:

“La persona que necesite un individuo o artículo de los que acaban de enumerar, se dirigirá a la oficina personalmente o por escrito designando lo que fuese i pagara 40 centavos por cada individuo o artículo de los mencionados. En cuya virtud se le mandará a domicilio a la persona que necesitare. (...)”

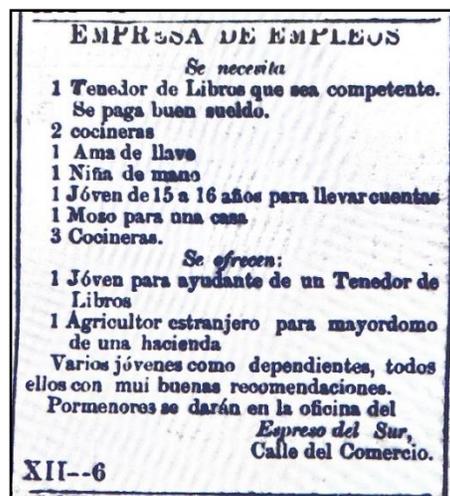
Cuando se proporcionare trabajo u ocupación i fuere preciso el servicio de alguno de los inscritos en el rejistro, se le ira a buscar a domicilio para dirijirlo a la parte a donde se le necesitare”⁶³.

Mirándolo desde nuestra perspectiva actual, esta cláusula es lo más cercano a la “satisfacción garantizada”, que permite devolver un producto porque ya no se quiere; los trabajadores fueron considerados como un mero objeto y por ende podían ser devueltos cuando el patrón quisiera independiente de la causa. La ausencia de derechos laborales que salvaguardara el empleo de estos trabajadores y las cláusulas completamente abusivas a las que se atenían quienes utilizaban estas agencias, perpetuaron la idea del sirviente-objeto, en vez de un sirviente-persona. Esta concepción era un reflejo del apartado sobre el arrendamiento de trabajadores domésticos plasmado

en el Código Civil, que frente a cualquier reclamo el patrón siempre tendría la razón, por lo que no existía garantía alguna para estos precarizados trabajadores que utilizaban estas herramientas para conseguir empleo y se podían ver doblemente menoscabados.⁶⁴

En la ciudad de Concepción, el primer aviso y la fundación de la primera agencia de empleos la encontramos en el año 1887, lanzamiento publicado en un espacio considerable de la sección Noticias Diversas del periódico *El Sur*. Es decir, que quienes publicaron este lanzamiento, no escatimaron en gastos con tal de darse a conocer y posicionarse dentro del mercado de sirvientes que cada vez crecía más en la ciudad.

IMAGEN 1
ANUNCIO DE EMPRESA DE EMPLEO BUSCHMANN, CONCEPCIÓN⁶⁵



Fuente: *El Sur* (Concepción, 1 diciembre 1887).

Según los mismos anuncios publicados por *Espreso del Sur*, la compañía había sido fundada en 1874, sin embargo, hasta ese año fue imposible encontrar alguna referencia sobre servicio doméstico que ligara a esta empresa con el ofrecimiento o requerimiento de sirvientes. Es más, desde su fundación había estado siempre encargada de enviar y recibir carga desde Europa.⁶⁶

El hecho de que la empresa hubiese sido fundada 13 años antes nos plantea algunas líneas interpretativas acerca de su giro hacia el servicio doméstico. La primera y desde nuestro punto de vista la más probable, es que el negocio de los sirvientes (al igual que en Buenos Aires) se estaba volviendo un negocio bastante exitoso en ciudades como Santiago, por lo que debía replicarse en otras urbes que estuvieran experimentando un acelerado crecimiento, como era el caso de Concepción. Hacemos este símil con la capital debido a que *Espreso del Sur* tenía sucursales de su negocio importador en ciudades como Santiago, Valparaíso, Talca y Chillán.

A partir de las cifras de anuncios publicados por *El Sur*, que iban siempre creciendo, estas agencias de trabajo vieron un nicho atractivo y con muchas proyecciones en una ciudad que cada día requería de más sirvientes. Como se comprueba en la revisión de los anuncios publicados

individualmente, existían diferencias de rangos entre los distintos trabajos que ejercían, los sirvientes. La aparición de este anuncio tan detallado no hace más que comprobar estas percepciones:

“Si fuera aceptado su trabajo o lo que fuere, pagará a la oficina 25 centavos, exceptuando los dependientes, administradores, mayordomos, colmeneros, estucadores, los que abonarán 1 peso. Podadores, cocheros, amas y llaveras 60 centavos. En caso de no recibir trabajo u ocupación no pagarán derecho alguno”⁶⁷.

La agencia diferenciaba los empleos por valor a pagar, y al igual que como veíamos en las publicaciones individuales, existiría en primer lugar un rango de pago para los trabajos más básicos como eran: sirvientes de la mano (en esta categoría se incluía a mozos y mozos de comedor), lavanderas y cocineras, a quienes se les ofrecía trabajo por una comisión de 40 centavos.

En segundo lugar, estaba el servicio doméstico más “calificado”. Entre ellos se contaba a cocheros, amas y llaveras, por quienes se debía pagar 60 centavos a la agencia al momento de contratarlos. En cuanto a mayordomos y dependientes, el primero trabajaba principalmente en el campo, y el segundo en negocios por lo que -al igual que las lavanderas- no eran parte del servicio doméstico.

Los tres empleos mejor posicionados dentro del servicio doméstico según la agencia: cocheros, amas y llaveras fueron prácticamente exclusivos de las clases altas; la mayoría de la población, incluyendo los comerciantes un poco más acomodados, no necesitaban una sirvienta exclusivamente para que manejara las llaves de todas las habitaciones de la casa y se hiciera cargo de los demás sirvientes, porque simplemente no tenían sirvientes a quien mandar o la cantidad de puertas necesarias para cuidar.

5. CONCLUSIÓN

Además del propio crecimiento de las ciudades que terminó transformando al servicio doméstico en todos los aspectos posibles, el fortalecimiento de la prensa como medio de difusión de oportunidades de empleo contribuyó ampliamente a la circulación de trabajadores en la ciudad, aspecto que se vio potenciado por el lento crecimiento de la alfabetización dentro de las clases bajas y el progresivo descenso en el costo de las publicaciones.

El surgimiento de la sección “avisos económicos” redujo la longitud de los avisos y permitió un descenso de sus precios, lo que permitió la masificación del uso de esta herramienta por parte de los trabajadores. La prensa escrita ya no sería utilizada exclusivamente por los patrones para buscar trabajadores, sino que también los sirvientes la aprovecharon para buscar trabajo con respecto a sus propias condiciones.

Vimos en las diversas publicaciones presentadas a lo largo de esta investigación la evolución de las necesidades de la elite urbana y su efecto en el servicio doméstico, que perdió sus características rurales y se transformó poco a poco en un servicio de palacete más que de hacienda. El incremento del mercado de sirvientes al mismo tiempo que crecía la cantidad de anuncios

publicados, muestra que el mercado de los sirvientes se había hecho móvil y que lo que anteriormente se había conocido como los *criados*, que pasaban toda una vida ligado a sus patrones desde su infancia, poco a poco se convertía en un empleo moderno, en el que se requerían ciertas habilidades (acomodadas a la necesidad burguesa del momento) y características que tanto trabajadores como quienes los contrataban supieron explotar.

Otro de los resultados que arrojó esta investigación fue la caracterización de un proceso de afianzamiento de la estructura de rangos entre los sirvientes; el servicio doméstico evolucionó desde “ser el sirviente mejor considerado por el amo” debido al tiempo que se había trabajado en una casa, a una distribución de tres grupos notoriamente diferenciados, que se distinguían por sus funciones, por sus categorías dentro de la casa y por sus sueldos. Lo anterior muestra por extensión que dentro del proceso de modernización del servicio doméstico hubo también una especificación de las funciones dentro de las casas -sobre todo de los palacios que cada vez se hacían más comunes en el Santiago de finales del siglo XIX- que fue de la mano del proceso de aburguesamiento de la clase alta nacional.

En el análisis de los anuncios económicos pudimos encontrar bastantes indicios de la categorización que se hacía de los sirvientes, comprendiendo que la idea de un mundo estático plasmada en los censos era en realidad sumamente dinámica; vimos que a pesar de que cada casa tenía una realidad diferente, las características que se solicitaban tendían a ser similares, mientras estas se mantuvieran en el aspecto urbano. Sobre este ámbito, pudimos establecer similitudes y diferencias en los sirvientes de ambas ciudades a pesar de que sus elites en un momento fueron muy distintas, a medida que avanzó el siglo XIX, el aburguesamiento de ambas ciudades, sumado a la influencia que los comerciantes extranjeros tenían sobre la clase alta nacional, va a ir lentamente uniformando las necesidades de ambas elites. Este hecho es sumamente relevante porque en el estudio de ambas ciudades aparecen diferencias notorias en cuanto a número de población, de sirvientes, de anuncios, pero en lo cualitativo vamos a ver que tenían mucho más en común que lo que las diferenciaba; por lo menos en lo que a sus necesidades de sirvientes conlleva.

Un aspecto para profundizar y que cómo fenómeno es interesante de estudiar para complementar la figura de la modernización del servicio doméstico, es la monetarización de sus sueldos. La idea preconcebida que tenemos de los sirvientes que sólo reciben alimento, vivienda y ropa, se rompe este momento y se establecen para ellos mejores sueldos que para muchos otros trabajadores urbanos. En ellos vemos una arista relativa a la cultura material que ha sido poco estudiada y que puede darnos un aspecto del servicio doméstico que nos ayude a construir de mejor manera la imagen propia de los sirvientes elaborada desde ellos como sujetos subalternos con voz, más allá de las miradas que tenía la clase alta con respecto a ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a. Libros, capítulos de libro y artículos

Adams, Samuel y Sarah. *The Complete Servant: Being a Practical Guide to the Peculiar Duties and Business of all Descriptions Of Servants* (London: Knight and Lacey, 1825).

- Allemandi, Cecilia. "Las amas de leche y la regulación del mercado de la lactancia en la ciudad de Buenos Aires (1875-1911)". *Mora* n°22 (2016), pp. 5-24.
- Allemandi, Cecilia. *Sirvientes, criados y nodrizas: una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)* (Buenos Aires: Ed. Teseo, 2017).
- Barros de Orrego, Martina. *Recuerdos de mi vida* (Santiago: Ed. Orbe, 1942).
- Benedetti, Laura. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019).
- Bergot, Solene. "Caracterización y mapeo del servicio doméstico en Santiago de Chile. Una radiografía en 1895 a través del diario 'El Chileno'". *Historia* 396 Vol. 7 n°1 (2017), pp. 11-41.
- Bergot, Solene. "Las figuras del sirviente en la producción literaria chilena, 1870-1920". *Anales de Literatura Chilena* n° 31 (2019), pp. 55-73.
- Bernedo, Patricio. "Historia de las estrategias periodísticas del periódico Valdivia's Deutsche Zeitung, 1886-1912". *Historia* Vol. 33 (2000), pp. 5-61.
- Brito, Alejandra. "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad femenina. Santiago de Chile, 1850-1920". En: Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y María Soledad Zárate (Eds.), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, Siglos XIX y XX* (Santiago: Sur/CEDEM, 1995), pp. 27-69.
- Campos, Fernando. "Relación de la Prensa Penquista". En: Fernando Campos, *Historia de Concepción, 1550-1970* (Santiago: Ed. Universitaria, 1980), pp. 364-367.
- Delgado, Manuel. *Marginación e integración social en Chile. Los Expósitos, 1750-1930* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1986).
- Dusaillant, Jacqueline. *Breve historia de los avisos publicitarios en los principales periódicos chilenos, 1850-1920* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993).
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ed. Sur, 1988).
- González, Marianne. *De empresarios a empleados: clase media y Estado docente en Chile, 1810-1920* (Santiago: LOM Ediciones, 2011).
- Hernández, Hilario. "El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Génesis y evolución: de las fundaciones militares a la conurbación industrial". *Informaciones Geográficas* n°30 (1983), pp. 47-70.
- Hutchison, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930* (Santiago: LOM Ediciones, 2014).
- Jeremy, Musson. *Escaleras arriba y abajo. Historia de los criados en las casas de campo inglesas* (Madrid: La esfera de los libros, 2012).
- Knibiehler, Yvonne. "Cuerpos y corazones". En: Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres, tomo 4. El siglo XIX* (Barcelona: Ed. Taurus, 2018), pp. 339-388.
- Koutsoukos, Sandra. "'Amas mercenárias': o discurso dos doutores em medicina e os retratos de amas - Brasil, segunda metade do século XIX". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* Vol. 16 (2009), pp. 305-324.

- León, Marco Antonio. *Estudios sobre la "capital del sur": ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018).
- Mazzei, Leonardo. *Estudios de Historia Económica regional del Biobío* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015).
- Medina, Cristián. "Periodismo penquista. *El Sur* de Concepción, 1882-1899". En: Ángel Soto, *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2004).
- Milanich, Nara. "Los hijos de la providencia, el abandono como circulación en el Chile decimonónico". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Vol. 1 n°5 (2001), pp. 79-100.
- Milanich, Nara, "'Casa de Huérfanos' and child circulation in late-nineteenth century Chile". *Journal of Social History* Vol. 38 n°2 (2004), pp. 311-340.
- Milanich, Nara. *Children of Fate. Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930* (Durham and London: Duke University Press, 2009).
- Nash, Mary. "Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX". En: Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres, tomo 4. El siglo XIX* (Barcelona: Ed. Taurus, 2018), pp. 612-623.
- Nazer, Ricardo. "El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile, 1830-1880". En: Franco Boneli y María Rosario Stabili (Eds.), *Minoranze e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)* (Roma: Università di Roma, 2002), pp. 59-84.
- Ponce de León, Macarena. *Gobernar la pobreza: prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago: Ed. Universitaria, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011).
- Romero, Luis. *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1997).
- Salazar, Gabriel. *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)* (Santiago: Ed. Debate, 2018).
- Salazar, Gabriel. "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)". *Proposiciones* n°20 (1991).
- Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: LOM Ediciones, 2000).
- Salinas, René. "Las otras mujeres: madres solteras, abandonadas y viudas en el Chile tradicional (XVIII-XIX)". En: Ana María Stiven y Joaquín Fernando (Eds.), *Historia de las mujeres en Chile. Tomo 1* (Santiago: Ed. Taurus, 2011), pp. 159-212.
- Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos* (Santiago: Ed. Universitaria, 2010).
- Sarasúa, Carmen. *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868* (Madrid: Ed. Siglo XXI, 1994).
- Soto, Ángel. *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX* (Santiago: Universidad de los Andes, 2004).

Staples, Anne. "El cuerpo femenino, embarazos, partos y parteras: del conocimiento empírico al estudio médico". En: Julia Tuñón, *Enjaular los cuerpos: normativas decimonónicas y feminidad en México* (México D. F.: El Colegio de México, 2008), pp. 185-122.

Vicuña, Benjamín. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1808). Tomo II* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869).

Villalobos, Sergio. *Origen y ascenso de la burguesía chilena* (Santiago: Ed. Universitaria, 1987).

Vivanco, Manuel. "Diseño de muestras en investigación social". En: Manuel Canales (Ed.), *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios* (Santiago: LOM Ediciones, 2006).

b. Prensa

El Ferrocarril (Santiago).

El Sur (Concepción).

c. Fuentes oficiales

Código Civil de la República de Chile (Santiago: Imprenta Nacional, 1856).

Oficina Central de Estadística. *Censo Jeneral de la República de Chile: levantado el 19 de abril de 1865* (Santiago: Imprenta Nacional, 1866).

Oficina Central de Estadística. *Quinto Censo Jeneral de la Población de Chile: levantado el 19 de abril de 1875* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1876).

Oficina Central de Estadística. *Sexto Censo Jeneral de la Población de Chile: levantado el 26 de noviembre de 1885 Tomo 1* (Valparaíso: Imprenta La Patria, 1889).

Oficina Central de Estadística. *Sétimo Censo Jeneral de la Población de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1895. Tomo 1* (Valparaíso: Imprenta del Universo, 1900).

¹ Martina Barros de Orrego, *Recuerdos de mi vida* (Santiago: Ed. Orbe, 1942), p. 42.

² Para estudiar el impacto que tuvo *El Ferrocarril* como modelo de negocios, véase: Eduardo Santa Cruz, *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos* (Santiago: Ed. Universitaria, 2010) y Ángel Soto, *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX* (Santiago: Universidad de los Andes, 2004), entre otros. Sobre los autores que han estudiado los avisos económicos en la prensa nacional durante el siglo XIX, podemos destacar algunos trabajos tanto en regiones como en Santiago: Jacqueline Dusillant, *Breve historia de los avisos publicitarios en los principales periódicos chilenos, 1850-1920* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993) y Patricio Bernedo, "Historia de las estrategias periodísticas del periódico Valdivia's Deutsche Zeitung, 1886-1912", *Historia* Vol. 33 (2000), pp. 5-61. Sobre los avisos económicos y el servicio doméstico, véase el único trabajo que hasta la fecha existe en Chile acerca de esta temática, enfocada en el periódico *El Chileno*: Solene Bergot, "Caracterización y mapeo del servicio doméstico en Santiago de Chile. Una radiografía en 1895 a través del diario 'El Chileno'", *Historia* 396 Vol. 7 n°1 (2017), pp. 11-41.

³ A diferencia de lo sucedido en la capital chilena, la producción periodística de la ciudad de Concepción fue mucho más efímera durante el periodo de estudio. Debido a eso, se revisaron cuatro publicaciones que se sostuvieron durante por lo menos un año, entre ellos se revisaron los periódicos: *El Correo del Sur* (1849-1865), *La Tarántula* (1862-1871), *La Revista del Sur* (1871-1887) y *La Democracia* (1871-1876). No obstante, la revisión diaria de cada uno de los periódicos es *El Sur*, quien comienza a utilizar el aviso económico. Para profundizar en la historia de la prensa penquista, véase: Fernando Campos, "Relación de la Prensa Penquista", en: Fernando Campos, *Historia de Concepción, 1550-1970*

(Santiago: Ed. Universitaria, 1980), pp. 364-367, y Cristián Medina, "Periodismo penquista. *El Sur* de Concepción, 1882-1899", en: Ángel Soto, *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2004), pp. 113-138.

⁴ Según los censos de 1865 y 1875 más abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, etc. vivían en la capital.

⁵ Marianne González, *De empresarios a empleados: clase media y Estado docente en Chile, 1810-1920* (Santiago: LOM Ediciones, 2011), p. 11.

⁶ Gabriel Salazar, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)* (Santiago: Ed. Debate, 2018), Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ed. Sur, 1988), Sergio Villalobos, *Origen y ascenso de la burguesía chilena* (Santiago: Ed. Universitaria, 1987) y Ricardo Nazer, "El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile, 1830-1880", en: Franco Boneli y María Rosario Stabili (Eds.), *Minoranze e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)* (Roma: Università di Roma, 2002), pp. 59-84.

⁷ Oficina Central de Estadística, *Censo Jeneral de la República de Chile: levantado el 19 de abril de 1865* (Santiago: Imprenta Nacional, 1866).

⁸ Alejandra Brito, "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad femenina. Santiago de Chile, 1850-1920", en: Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y María Soledad Zárate (Eds.), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, Siglos XIX y XX* (Santiago: Sur/CEDEM, 1995), p. 41.

⁹ Algunos autores plantean que hasta la década de 1850 la ciudad aún se estaba reconstruyendo. Marco Antonio León, *Estudios sobre la "capital del sur": ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018), pp. 24-26.

¹⁰ Laura Benedetti, *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019), Leonardo Mazzei, *Estudios de Historia Económica regional del Biobío* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015), León (2018) e Hilario Hernández, "El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Génesis y evolución: de las fundaciones militares a la conurbación industrial", *Informaciones Geográficas* n°30 (1983), pp. 47-70.

¹¹ Los datos de sirvientes en el departamento de Santiago se condicen con la baja de población errante -que se dedicaba principalmente a trabajos estacionales- en la provincia; un ejemplo de esto es el descenso de los gañanes de 37.990 en 1865 a 25.171 en 1895.

¹² René Salinas, "Las otras mujeres: madres solteras, abandonadas y viudas en el Chile tradicional (XVIII-XIX)", en: Ana María Stiven y Joaquín Fermandois (Eds.), *Historia de las mujeres en Chile. Tomo 1* (Santiago: Ed. Taurus, 2011), pp. 167-168.

¹³ Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930* (Santiago: LOM Ediciones, 2014), pp. 14-15.

¹⁴ La inestabilidad laboral es evidenciable en la repetición de avisos económicos provenientes de un mismo empleador durante periodos cortos de tiempo: es el caso de los anuncios publicados durante el año 1864 en *El Ferrocarril* es posible ubicar 21 anuncios provenientes de la casa núm. 55 de la calle de las Monjitas. Entre los trabajadores que necesitan son cocineras, sirvientes y ayas. Durante ese periodo, solicitaron dos veces sirvientes y dos veces cocineras.

¹⁵ Oficina Central de Estadística, *Sétimo Censo Jeneral de la Población de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1895. Tomo 1* (Valparaíso: Imprenta del Universo, 1900).

¹⁶ Brito (1995), p. 41.

¹⁷ Hutchison (2014), p. 29.

¹⁸ Benedetti (2019), p. 102.

¹⁹ Solene Bergot en su artículo "Las figuras del sirviente en la producción literaria chilena, 1870-1920" también hace referencia a esta inestabilidad censal en cuanto a la denominación del trabajo "servicio doméstico", la causa, al igual que como mencionamos en el presente artículo, tendría su origen en que "se trataba de instrumentos en construcción [que estaban] siendo atravesados por consideraciones culturales y políticas que trascendían el mero ámbito estadístico". Solene Bergot, "Las figuras del sirviente en la producción literaria chilena, 1870-1920", *Anales de Literatura Chilena* n° 31 (2019), p. 58.

²⁰ "El sector de *Las Tres Pascualas*, rápidamente captó la atención de la opinión pública por la presencia constante de las mujeres populares de oficio lavanderas". Benedetti (2019), p. 106.

²¹ *El Ferrocarril* (Santiago, 25 noviembre 1880).

²² *El Ferrocarril* (Santiago, 2 febrero 1880).

²³ Para tener un marco de referencia, nos remitiremos a los datos entregados por Gabriel Salazar quien, en su libro *Labradores, peones y proletarios*, señala que el salario mensual promedio de un peón urbano entre 1850 y 1870 era de

58,25 reales (p. 239). Según la conversión del propio autor en su libro *Mercaderes, empresarios y capitalistas*, un real sería equivalente a 0,125 pesos, ya que, para el autor 17 pesos es igual a 136 reales (2018, p. 237). Entendemos que dentro de los treinta años que aquí estudiamos existió una amplia variación e inflación de precios y sueldos que terminaron afectando el poder adquisitivo y la alza y descenso de los sueldos, sin embargo, este promedio nos permite tener un margen con que evaluar los sueldos de los sirvientes en relación con los de otros trabajos urbanos. Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: LOM Ediciones, 2000).

²⁴ *El Sur* (Concepción, 22-26 octubre 1889).

²⁵ *El Ferrocarril* (Santiago, 7-9 agosto 1868).

²⁶ *El Ferrocarril* (Santiago, 21-26 febrero 1863).

²⁷ Para explorar el tema de la circulación de niños como sirvientes véase: Manuel Delgado, *Marginación e integración social en Chile. Los Expósitos, 1750-1930* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1986), Nara Milanich, "Los hijos de la providencia, el abandono como circulación en el Chile decimonónico", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Vol. 1 n°5 (2001), pp. 79-100, y *Children of Fate. Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930* (Durham and London: Duke University Press, 2009) y Macarena Ponce de León, *Gobernar la pobreza: prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago: Ed. Universitaria, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011).

²⁸ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

²⁹ *El Ferrocarril* (Santiago, 18-31 marzo 1876).

³⁰ *El Ferrocarril* (Santiago, 4 febrero 1880).

³¹ Si bien por cuestiones de espacio y debido a que las nodrizas no son el principal objeto del presente estudio no podemos explayarnos sobre la temática de la transformación en las concepciones del cuerpo femenino durante el siglo XIX, apuntamos dos textos que dan cuenta del fenómeno en Hispanoamérica: Anne Staples, "El cuerpo femenino, embarazos, partos y parteras: del conocimiento empírico al estudio médico", en: Julia Tuñón, *Enjaular los cuerpos: normativas decimonónicas y feminidad en México* (México D. F.: El Colegio de México, 2008), pp. 185-122, Mary Nash, "Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX", en: Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres, tomo 4. El siglo XIX* (Barcelona: Ed. Taurus, 2018), pp. 612-623, e Yvonne Knibiehler, "Cuerpos y corazones", en Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres, tomo 4. El siglo XIX* (Barcelona: Ed. Taurus, 2018), pp. 339-388.

³² *El Sur* (Concepción, 10-31 marzo 1886).

³³ *El Ferrocarril* (Santiago, 21 octubre 1880).

³⁴ Según autores como Luis Romero, Marco Antonio León, Mauricio Rojas, entre otros, durante el siglo XIX debido al crecimiento descontrolado de las ciudades y al aumento de los sectores populares en la urbe, se potenciaron las contraposiciones entre los comportamientos de ambas clases. La autopercepción de sujetos civilizados frente a los salvajes del bajo pueblo generó que, tal como dice Romero: "los sectores populares ya no podían ser vistos como la contracara plebeya de la sociedad decente, eran el otro, otro desconocido, peligroso, ajeno". Luis Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1997), p. 11.

³⁵ *El Ferrocarril* (Santiago, 21-24 julio 1863).

³⁶ Cecilia Allemandi, *Sirvientes, criados y nodrizas: una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)* (Buenos Aires: Ed. Teseo, 2017), p. 6.

³⁷ Algunos conceptos sobre el trabajo de las nodrizas en la zona central chilena pueden encontrarse en: Nara Milanich, "'Casa de Huérfanos' and child circulation in late-nineteenth century Chile", *Journal of Social History* Vol. 38 n°2 (2004), pp. 311-340. En el caso de Latinoamérica se puede explorar además los trabajos: Cecilia Allemandi, "Las amas de leche y la regulación del mercado de la lactancia en la ciudad de Buenos Aires (1875-1911)", *Mora* n°22 (2016), pp. 5-24, Sandra Koutsoukos, "'Amas mercenárias': o discurso dos doutores em medicina e os retratos de amas - Brasil, segunda metade do século XIX", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* Vol. 16 (2009), pp. 305-324, y Carmen Sarasúa, *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868* (Madrid: Ed. Siglo XXI, 1994).

³⁸ Allemandi (2017), pp. 167-168.

³⁹ Vicuña Mackenna describió cómo funcionaba el sistema de vida de las nodrizas que vivían en la hacienda así: "La vida infantil se pasaba en la recámara, que no era, según se cree hoy, la última habitación de la casa, sino, como su nombre lo indica, la pieza anexa a la cámara de los amos, donde la servidumbre vivía amontonada al alcance de su voz. Los hijos eran mecidos en brazos de las nodrizas indígenas, aprendiendo antes su lengua". Benjamín Vicuña, *Historia crítica*

y social de la ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1808). Tomo II (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869), p. 376.

⁴⁰ *El Ferrocarril* (Santiago, 26 febrero 1871).

⁴¹ *El Sur* (Concepción, 19-25 octubre 1890).

⁴² Gabriel Salazar, "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)", *Proposiciones* n°20 (1991), p. 188.

⁴³ *El Sur* (Concepción, 12-17 octubre 1893).

⁴⁴ *El Ferrocarril* (Santiago, 23 diciembre 1863).

⁴⁵ Musson Jeremy, *Escaleras arriba y abajo. Historia de los criados en las casas de campo inglesas* (Madrid: La esfera de los libros, 2012), p. 12.

⁴⁶ Tanto gobernantas como llaveras serán siempre nombradas en femenino, debido a que los hombres en la ciudad estuvieron prácticamente excluidos de este trabajo. Cuando los hubo, la solicitud era de "mayordomos", que era como se conocía al administrador de la hacienda y mano derecha del hacendado, raramente se daba este empleo en ámbitos urbanos. Uno de los pocos casos en que un hombre solicitaba trabajo como "llavero", es el siguiente, publicado en *El Sur*, entre los días 2 y 5 de enero de 1886: "UNA PERSONA FORMAL que reside nueve años en Concepción y que tiene buenas recomendaciones, desea ocuparse como mayordomo o llavero en algún establecimiento. Ha estado cinco años ocupado en un establecimiento esta ciudad. En esta empresa se dará razón".

⁴⁷ Musson (2012), p. 171.

⁴⁸ Samuel Adams y Sarah Adams, *The Complete Servant: Being a Practical Guide to the Peculiar Duties and Business of all Descriptions Of Servants* (London: Knight and Lacey, 1825), p. 167.

⁴⁹ *El Ferrocarril* (Santiago, 19 noviembre 1876).

⁵⁰ *El Sur* (Concepción, junio 1890).

⁵¹ Tanto en *El Correo del Sur*, como en *El Sur*, fue posible encontrar con años de diferencia publicidad de la revista *La Moda Elegante. Periódico de las familias*, editada en Cádiz. Esta fue una de las revistas que circuló entre las mujeres de la clase alta, particularmente en Concepción, donde era esporádicamente anunciada por la prensa local. En la misma línea, durante el periodo de estudio existió en la ciudad de Valparaíso la revista *La Mariposa*, editada por *El Mercurio*, esta publicación copiaba algunas secciones de *La Moda Elegante*, como los tejidos a crochet y los figurines, además de mostrar a página completa los vestidos de moda en Europa. *El Correo del Sur* (17 marzo 1864); *El Sur* (Concepción, diciembre 1889).

⁵² *El Sur* (Concepción, 25-29 octubre 1885).

⁵³ *El Sur* (Concepción, 2-7 septiembre 1887).

⁵⁴ *El Sur* (Concepción, 1-4 diciembre 1888).

⁵⁵ *El Sur* (Concepción, 19-22 noviembre 1890).

⁵⁶ *El Ferrocarril* (Santiago, noviembre-diciembre 1863).

⁵⁷ *El Ferrocarril* (Santiago, 4 agosto 1880).

⁵⁸ *El Sur* (Concepción, 25-31 diciembre 1890).

⁵⁹ *El Ferrocarril* (Santiago, 9-10 enero 1879).

⁶⁰ *El Ferrocarril* (Santiago, 12 agosto 1868).

⁶¹ La primera propuesta que hemos rastreado en la prensa de ambas ciudades, fue presentada por Benjamín López, en 1861, pero no es posible considerarla totalmente como una oficina de empleos debido a que no estaba diseñada como un negocio (más que para el propio Benjamín López quien se proponía a sí mismo como director de la oficina ganando un sueldo de 700 pesos anuales) sino que como una forma de garantizarle a la clase alta de la ciudad que estos podían "confiar" en sus sirvientes por medio de una tarjeta de buen comportamiento. *El Ferrocarril* (Santiago, 10 junio 1861).

⁶² *El Ferrocarril* (Santiago, 2 agosto 1868).

⁶³ *El Ferrocarril* (Santiago, 12 agosto 1868).

⁶⁴ *Código Civil de la República de Chile* (Santiago: Imprenta Nacional, 1856), artículos 1987-1995.

⁶⁵ El aviso dice: "EMPRESA DE EMPLEOS. Las personas que deseen encontrar colocación, como así mismo las que necesiten empleados o sirvientes, se servirán dirigirse al "ESPRESO DEL SUR" en donde recibirán toda clase de informes y pormenores. Jorge Buschmann, agente comisionista", *El Sur* (Concepción, 1 diciembre 1887).

⁶⁶ *El Sur* (Concepción, 2 diciembre 1887).

⁶⁷ *El Ferrocarril* (Santiago, 12 agosto 1868).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

